

HOMILÍA EN LA EUCARISTÍA DE LA FIESTA DE SAN SEBASTIÁN

(Koruko Andre Mariaren Basilika, Donostia, 20 de enero de 2024)

Apaiz, erlijioso, laiko eta sendi lagun maiteok; donostiarrok eta festara kanpotik etorri zaretenok, agintari lagungarriak.

Kantak dioen bezala, "Penak zokora!". Benetan ona da jaiari murgiltzea eta lanaren nekea arintzea. Egun bat, besterik ez da, baina guretzat, Donostian bizi garenontzat, egun berezi eta esanguratsua da gaurkoa.

Hoy es día de fiesta grande. Dejamos a un lado las penas y nos volcamos en disfrutar de un día de alegría y de orgullo por celebrar juntos la vida. Sí, la vida de nuestra ciudad. Y, además, todos juntos. Ahí está lo bonito de esta fiesta. Nos reunimos hoy aquí, en Santa María, para celebrar a nuestro patrón, dando una orientación cristiana a nuestra fiesta. Las bellas lecturas, los cantos y la alegría de escuchar después los tambores en esta Santa Basílica, nos ayudan, sin duda, a sentir y actualizar la presencia de Dios y el sentimiento de fraternidad entre nosotros. Celebrar la Eucaristía nos une, nos fortalece y fortalece también nuestra fe. Tenemos tanto que agradecer y pedir a Dios. Que todos nos sintamos, pues, bienvenidos a la mesa del altar.

Ze polita eta ze esanguratsua den besteekin bat egin, eta gertu sentitzea! En tiempos en los que la convivencia se interpreta y se hace quizá difícil, celebrar San Sebastián nos hace vivir, aunque solo sea por un día, que, cuando miramos las cosas con otra profundidad y otra sencillez, descubrimos que hacer las cosas juntos nos hace felices. No dejemos que esto que vivimos hoy sea un sueño. Hagámoslo real cada día del año, más allá del día de la fiesta. Sí. Es posible convivir, ser felices juntos. Basta con quererlo y con que cada uno, recuperando tal vez la inocencia perdida, ponga de su parte.

Gaur, gazte martiri baten bizitza gogoratzeko dugu. San Sebastianek, bizia eman zuen fedea eta besteekin zerbiztuaren alde. Fue perseguido por ser cristiano, por vivir su fe y proteger a otros. Murió ofreciéndose a sí mismo para que otros vivieran. En él podemos encontrar un modelo. *Behin baino gehiagotan esan dut beste elizkizunetan: "Hor dago gizon-emakumeen handitasuna"*. Es un gran misterio. Cuanto más morimos a nosotros mismos, más posibilitamos la paz y la fraternidad con los demás. Y esta capacidad que Dios nos ha dado, de negarnos a nosotros mismos para dar espacio a los demás, hemos de explotarla cada día más. No hay otro camino. Es algo en lo que de verdad no perdemos. Solo ganamos.

La Eucaristía que celebramos nos propone este camino de entrega, que es el que hizo el mismo Jesús. San Sebastián también lo vivió en su propia vida, haciendo de ella un testimonio. Ahí tenemos el ejemplo a seguir.

En alguna ocasión también os he recordado que esta fiesta debería ser para todos y que, por desgracia, hay gente que se ve excluida. Están en el margen. Es como si no existieran, como si no contaran en nuestra sociedad. Su condición, y a veces nuestra postura ante ellos, no les conceden la dignidad y el derecho a la ciudadanía debidos.

Hemos de buscarles un hueco. Hemos de atraerlos a la fiesta del ser ciudadanos y de recuperar su dignidad. No es algo fácil. Nuestro mundo global y sus difíciles circunstancias socio-políticas y económicas han producido estas bolsas de pobreza y marginación que hoy, en nuestra tierra, tienen un rostro más multicolor y más juvenil. Lo vemos en nuestras calles. A buen seguro siempre podremos hacer todos algo más para que su suerte cambie. Soñemos juntos un mundo mejor posible, una ciudad mejor posible. Empeñémonos en ello.

Huyamos de esa tentación de la crítica fácil, de esa mirada corta que a veces hay en nosotros, que carga toda la responsabilidad y pone en cuestión el quehacer de nuestras instituciones. Huyamos también de esa tentación en la que, a veces caemos y que, de forma casi insultante, culpabiliza a los pobres de su propia situación. Cuando pienso en ellos, o me vienen esas tentaciones, me imagino a mí en sus mismas circunstancias y pienso en la suerte que he tenido de haber nacido en otra cuna y vivido en otro contexto tan diferente del suyo. Nadie elige ser pobre. Pero también me quiero poner en el papel de los que tienen responsabilidades. La cosa no es fácil.

La mirada crítica y la mirada despectiva no cambian la suerte de los pobres. Solo la conciencia viva de que somos como una familia en la que nos tenemos que ayudar y pensar juntos el bien de nuestros hermanos, sobre todo a esos más vulnerables, a los que tenemos que ayudar a salir adelante, más allá de cómo sean, de sus circunstancias. Cada vez somos más conscientes de que las cosas no son simples ni fáciles. Dejemos trabajar a las instituciones y colaboremos todos en la medida que podamos con ellas.

El año pasado valoré la labor de nuestros representantes políticos en la ciudad; la labor del alcalde, del equipo de gobierno, de todas y todos los concejales y servidores de la ciudad. Hoy vuelvo a hacerlo como obispo y pastor de esta comunidad cristiana. Y, a la vez que les doy las gracias por su entrega y por lo que hacen por el bien de todos, les ofrezco mi colaboración sincera y estrecha. Con ella, la de toda la comunidad cristiana. Sé de vuestra buena voluntad y de la sinceridad de vuestra búsqueda del bien común de todos. No os desalentéis por las críticas. Que sean para vosotros un estímulo para seguir caminando y sacad de ellas lo que de verdad pueda haber. Seguid adelante. Mantened los ojos y los oídos bien abiertos para descubrir los mejores caminos. Contad también con nosotros. Sabed, que en Donostia hay miles de personas que os exigimos, pero agradecemos vuestro trabajo. Hoy vais a sentir el orgullo de ver por las calles a tantos miles de personas estupendas y solidarias que os saludan y os agradecen.

A todos los presentes os deseo hoy que disfrutéis de la fiesta, y que la vida entregada de San Sebastián sirva para iluminar la nuestra. Pidamos al Señor que nos conceda un día de fiesta lleno de alegría, de concordia ciudadana, de verdadera paz y fraternidad. Os deseo en este día, de corazón, la bendición de Dios para vosotros y para vuestras familias. Especialmente una bendición para todos los donostiarras que están enfermos; mi solidaridad y recuerdo para los más necesitados.

Jai egun pozgarri eta baketsu opa dizuet guztioi. Gora San Sebastian! Gora zuek, hiritarrok! Jaunak bedeinka zaitzatela guztioi eta Koruko Ama eta San Sebastian izan bitez gure gidari! Aurrera!

+ Fernando
Donostiako gotzaina